

“NO TE METAS CON ELLAS.....”

Asele Asensi Esteban

(C.R.A. LOS OLIVOS – Cañaveras (Cuenca))

Adaptación teatral

Érase una vez, no hace mucho tiempo, había seis amigos, que no sabían en lo que se metían al destruir el hábitat de las setas.

Un día salieron al bosque los seis amigos: Julio, Laura, María, Inma, Marc y Lucia, con la intención de recoger setas.

Rompían todo lo que encontraban a su paso, las ramas, las plantas, daban patadas a las setas.

Julio: Bueno chavales, vamos a ver como se nos da el día, yo conozco esta zona y creo que podremos llenar las cestas de misclos.

María: Julio, te acuerdas que por aquí también cogimos un día Macrolepiotas.

Laura: ¿Por qué dais patadas a esas setas?

Marc: Va, son pejines que no valen para nada.

Inma: Mirar, chicos, por aquí hay otras diferentes a las que habéis visto vosotros, las guardaré en la bolsa y cuando lleguemos a casa las miramos en la guía micológica de mi padre.

Lucia: Inma, ¿cómo no te has traído una cesta de mimbre?. No sabes que una bolsa de plástico no sirve para coger setas. Tienes que venir con una

cesta, porque así las setas que cojas, van repartiendo sus esporas por donde tú andes y al año que viene saldrán más setas.

Inma: Yo salgo pocas veces a buscar, pero la próxima vez, traeré mi cesta.

Julio: Mirad aquí dos misclos. Ya no nos vamos de vacío.

María: Allí veo como se levanta una macrolepiota grandísima.

Marc: Mirar aquí detrás de estos romeros, hay más misclos. Anda, una amanita muscaria chulísima

Inma: A ver, a ver, cual es esa

Laura: Es la que llaman la seta de los enanitos, aunque no es comestible, incluso creo que es tóxica, la cogeré con cuidado y la llevaré para que la vean mis padres.

Inma: Allí veo otras dos. Venid conmigo.

Julio: Laura no mezcles la amanita con los misclos, sino te puedes intoxicar. Las que conozcas como comestibles juntas. Las que no conozcas en otra cesta aparte, para después consultarlas. A ver, Inma, las que has encontrado.

María: Julio, estas no las hemos visto nunca. Bueno, nos las llevamos para ver cuáles son. A ver si son comestibles.

Lucia: ¿Cómo habéis dicho que se llama este paraje?

Marc: Las Barracas del Villar. Bueno chicos, yo tengo hambre, podíamos merendar, que la vuelta es larga y tenemos que coger fuerzas.

María: Chicos, vámonos ya, que se está haciendo tarde.

Marc: Sí, sí. Lleva razón María. Además cuando lleguemos a casa, tenemos que ver las setas que hemos cogido, para ver si son comestibles o no.

Cuando decidieron volver se dejaron todos los desperdicios de la merienda en el bosque.

Al llegar a su casa empezaron a clasificar las setas en dos montones: las comestibles y las no comestibles.

Inma: Aquí ponemos las comestibles

Lucia: Aquí ponemos las no comestibles.

María: Empecemos con las comestibles, Julio.

Julio: Misclos o niscalos, Macrolepiotas, Agaricus campestris. Mirar las que no conocíamos se llaman: Tricoloma terreum. Marc te toca a ti las no comestibles.

Marc: Amanita muscaria, Tricholoma equestre, amanita phalloides, chicos fijaros bien en esta porque es mortal, si te la comes te vas al otro barrio.

Lucia: ¡Qué dices! ¿Qué si te la comes te mueres?

Marc: Sí, sí, habido personas que se han muerto con ella. Todos los años muere alguna persona, porque la cogen entre otras y no se dan cuenta.

Cuando terminaron de clasificarlas, repartieron las que habían cogido y se fueron a cenar a casa de Laura, donde su madre se las hizo para cenar.

Después de cenar cada uno se fue a su casa y viendo la tele, se enteraron que en el sitio donde habían estado ellos, se había producido un incendio que había quemado unas tres hectáreas de bosque.

Varios bomberos de la zona estuvieron largas horas apagando el incendio y descubrieron lo que había provocado el fuego.

Guillen: Mario echa bien de agua a ver si conseguimos apagarlo de una vez

Mario: Por eso no te preocupes que no va a faltar. Fíjate, es que se ha quemado todo. Los desperdicios hay que tirarlos en casa, ¡qué gente, más borrica!

Nerea: Mirad chicos, aquí está la responsable del incendio, una botella de cristal. Con el sol, se ha calentado tanto, que ha provocado el fuego.

La hemos liado buena, pensó Inma, sin decir nada a sus padres. Mañana tendremos que ir a ver lo que quedado de bosque.

Al día siguiente fueron al bosque, donde vieron el destrozo que habían causado.

Empezaron a andar entre arboles y ramas chamuscadas, cuando María vio algo que se movía.

María: ¿Una seta?

No era posible, pero lo había visto con sus propios ojos, ¡una seta se había movido!

Julio: ¿El qué?

María: La seta, la seta, se ha movido.

Marc: No digas tonterías, es imposible que se mueva una seta.

Siguieron andando, pero María, seguía viendo cosas que se movían, andaba tan distraída, que no se dio cuenta de que había un agujero en el suelo y cayó por el.

María: ¡Socorrooooooooo!

Gritaba mientras caía.

Lucia: Vamos, chicos, hay que ayudarla.

Miraron dentro del agujero, pero no se veía nada, todo estaba oscuro. Lanzaron una piedra, para ver la profundidad del agujero, pero no oyeron nada.

Marc: ¿Dónde está?

Julio: No lo sé, pero hay que ir a buscarla

Inma: ¿Cómo bajamos ahora?

Laura: Creo que en mi mochila llevo una cuerda que dejo mi padre el otro día.

Con la cuerda, que llevaba Laura en su mochila se prepararon, para bajar por el agujero. La bajada se hizo eterna, pero al llegar al fondo, no podían creer lo que veían sus ojos, ante ellos se extendía un galería de túneles subterráneos que llegaban más lejos de lo que alcanzaba su vista.

Después de un rato, contemplando aquello, se dieron cuenta de que María estaba siendo trasladada por un grupo de setas, hacia un edificio parecido a un castillo de cuento.

Anduvieron a gatas por aquellos túneles siguiendo a las setas y a María, hasta llegar al castillo, pero a las puertas de aquel castillo, se toparon con unas setas que parecían guardias del castillo y no les dejaron entrar.

Llegaron a la parte de atrás del castillo, donde observaron por una ventana, a un grupo de setas discutiendo.

Andrea: Hay que tomar una decisión.

Dijo con cara de indignación.

Andrea: No pueden destruir el bosque, nuestro hogar, y salirse de rositas.

Alejandra: Yo propongo que los metamos en los calabozos.

Dijo un boletus

María: Yo, colgarlos de un árbol.

Irene: No dejarles volver al bosque

Paula: Y yo que los metamos en una sala repleta de setas alucinógenas y que se las coman.

Celia: ¡¡¡ Eso es una locura !!! Por suerte tengo una idea mejor. Mañana al anochecer quiero que nos reunamos aquí y que hablemos sobre lo que les tengo planeado, podéis marcharos.

Dijo una Amanita phalloides, con pinta de jefe. Se levantaron todas las setas de las sillas y salieron hablando sobre lo que había ocurrido en aquella reunión.

Al día siguiente, las setas se reunieron otra vez y decidieron que iban a hacerles para darles una lección y que no volvieran a quemar el bosque.

Después de la reunión, esperaron a que se durmieran, los arrastraron hasta la superficie, donde los ataron y con el móvil de Laura, llamaron a la

policía, diciendo que tenían a unas personas sospechosas de haber provocado el incendio.

Unas horas más tarde los seis amigos eran detenidos e interrogados por la policía.

Ruben: Buenos días, hemos recibido una llamada desde este bosque, diciéndonos que estaban aquí los autores del incendio, ¿tienen que ver algo ustedes con ello?

Ivan: Nos han dicho que merendaron en el bosque y dejaron todos los desperdicios de la merienda ¿es cierto?

Nerea: Buenos días agentes, soy el jefe de bomberos de la zona, he recogido esta botella como posible causante del incendio.

Ruben: Los hechos están claros, nos tendrán que acompañar a la comisaria y desde allí llamaremos a sus padres, porque me imagino que no sabrán nada.

Las setas volvieron a la normalidad, sin hablar y sin moverse.

TODOS:

MORALEJA:

RESPETA EL BOSQUE. CUANDO VAYAS, DEJA TODO COMO LO HAS ENCONTRADO.